



Este libro ha sido editado con la colaboración de:



Parròquia de
Sant Martí de Palafrugell
Costa Brava - Girona



Sociedad de los
Misioneros de África -
Padres Blancos

Primera edición: mayo de 2010

© Josep Frigola Ribas

© Lectio Ediciones

© de la traducción: Amelia Sánchez Sainz-Bravo

Edita: Lectio Ediciones
C/ de la Violeta, 6 • 43800 Valls
Tel. 977 60 25 91
Fax 977 61 43 57
lectio@lectio.es
www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Arts Gràfiques Requesens

ISBN: 978-84-96754-45-4

Depósito legal: T-197-2010





*A vosotros, familiares, compañeros, amigos,
bienhechores y gente maja por doquier.
He conseguido escribir estos textos porque he tenido
la suerte de teneros presentes siempre y contemplaros
en el telón de fondo de una comunión sincera.
¡Que Dios os lo pague con creces!*







Índice

PÓRTICO, por <i>Jaume Camprodon</i>	7
PRÓLOGO, por <i>Josep M. Ureta</i>	11
CAPÍTULO 1	15
Guilongu, 5 de enero de 1966	17
Gunguen, 20 de junio de 1966	22
Gunguen, 13 de febrero de 1967	26
Gunguen, 15 de marzo de 1968	32
CAPÍTULO 2	37
Gunguen, febrero de 1970.....	39
Baskuré, 17 de mayo de 1971.....	43
Baskuré, abril de 1972.....	50
¿Qué he hecho con vuestro dinero? Vila-robau, 30 de agosto de 1973.....	55
CAPÍTULO 3	57
Baskuré, 24 de mayo de 1974.....	59
Wargay, 21 de mayo de 1975	63
Wargay, 26 de mayo de 1976	68
CAPÍTULO 4	73
Figueres, 2 de octubre de 1980	77
CAPÍTULO 5	79
Gunguen, 12 de marzo de 1981	80
Gunguen, octubre de 1982	86
CAPÍTULO 6	93
Arlit, 21 de junio de 1984	95
Figueres, 20 de julio de 1984.....	98
París, Navidad de 1984	99
Figueres, 5 de julio de 1985.....	100
Dogondoutchi, primeros de diciembre de 1985	102
Dogondoutchi, octubre de 1986	106
Dogondoutchi, día de Todos los Santos de 1987	111
CAPÍTULO 7	115
Figueres, 8 de junio de 1988.....	117
Birnin Konni, marzo de 1989	118
Birnin Konni, noviembre de 1989	121



Índice •

Birnin Konni, 27 de junio de 1990. 25 años de mi ordenación.....	125
Figueres, 15 de febrero de 1991.....	130
Birnin Konni, noviembre de 1991.....	131
Birnin Konni, día de Todos los Santos de 1992.....	134
Birnin Konni, enero de 1994.....	139
CAPÍTULO 8	143
Joaquim Vallmajó, 1 de junio de 1994.....	145
Quim Vallmajó: ¡la pasión por los más desheredados!, 5 de junio de 1994.....	147
Jerusalén, 8 de diciembre de 1994.....	148
Retazos de evangelio interior. Vivencias de un mes de ejercicios espirituales en Jerusalén, 8 de diciembre de 1994.....	150
Figueres, 15 de junio de 1995.....	168
CAPÍTULO 9	171
Birnin Konni, agosto de 1995.....	173
Birnin Konni, enero de 1996.....	174
Niamey, diciembre de 1996.....	178
Birnin Konni, 22 de mayo de 1997.....	181
Figueres, 11 de septiembre de 1997.....	183
Birnin Konni, Pascua de Resurrección de 1998.....	185
Birnin Konni, 31 de agosto de 1998.....	188
CAPÍTULO 10	191
Ayudadme a levantar la tienda. Birnin Konni, Navidad de 1998.....	193
Otra vez... ¡Pentecostés! Dogondoutchi, 23 de mayo de 1999.....	196
Dogondoutchi, Navidad de 1999.....	200
Retales de fin de milenio. Dogondoutchi, febrero de 2000.....	202
Figueres, 22 de mayo de 2000.....	205
Dogondoutchi, noviembre de 2000.....	207
CAPÍTULO 11	211
Dogondoutchi, Pentecostés de 2001.....	212
¡Paz y esperanza para todos! Dogondoutchi, Navidad de 2001.....	215
Dogondoutchi, enero de 2003.....	219
Manojos de recuerdos y espuelas de agradecimiento. Centro socioeducativo “Waye Kai”. Figueres, verano de 2003.....	222
CAPÍTULO 12	229
Niamey, octava de Todos los Santos de 2003.....	231
Carta abierta a Quim. Niamey, abril de 2004.....	234
Misión cumplida. Niamey, 6 de abril de 2004.....	237
El trípode de una misión. Niamey, diciembre de 2004.....	239
40 años de misionero en África. Niamey, 27 de junio de 2005.....	242
La misión de hoy es asunto de todos sin serlo de nadie. Niamey, octubre de 2005.....	246
¡Seamos lo que nos haga más felices en la vida! Despedida a mi madre. Niamey, 5 de diciembre de 2005.....	250
Combatir la pobreza con la solidaridad. Niamey, Pascua de Resurrección de 2006.....	251



Pórtico

Me pongo a escribir después de conocer al autor y de haber leído con calma el texto *Una vida para África*. No es mi propósito hacer una guía sistemática para su lectura, quiero simplemente abrir la puerta a la contemplación de una “vida para los demás”.

Cada una de sus páginas es un estímulo para nuestro amodorramiento en una sociedad que más parece una cuna que una escuela de solidaridad y de servicio, si es que realmente queremos edificar un pueblo en la paz y la sana convivencia.

Las páginas del Padre Josep Frigola Ribas, sin pretenderlo, vienen a ser las memorias de una vida entregada sin regatear. En su mayor parte, es una recopilación de cartas y circulares dirigidas a sus familiares, amigos y otras personas, suprimiendo toda clase de fronteras. Leyéndolas sin reticencias uno se encuentra cara a cara con el misionero. Un cara a cara que, a veces, nos ruboriza al constatar la distancia existente entre su liberalidad y nuestro personalismo a salvo de todo. Si uno se da cuenta de esto, no habrá leído en vano. Y no hablo de la labor del autor porque ya está dando sus frutos.

Sin esquemas prefijados se trata de la vida de un misionero dedicada plenamente a los diferentes pueblos de Alto Volta, actual Burkina Faso, y de Níger, en África occidental. Pueblos que le han tocado en suerte por indicación de los superiores de la Sociedad de los Misioneros de África, conocidos como Padres Blancos, sociedad fundada en 1867, en Argel, por el cardenal Lavigerie. Si dejamos a un lado las mediaciones humanas, por otra parte necesarias y provechosas, oiremos el eco incuestionable de la voz del Maestro: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mat. 8,22). Y aquí tenemos unos retazos de la respuesta; retazos o etapas, como dice el autor, de cuarenta años de vida entregada para alimento de hombres y mujeres, jóvenes y niños que pugnan por salir de su precariedad de vida.

Etapas de la vida de un misionero, ampurdanés para más señas, que bueno es saberlo. Dedicado a esa comarca de Girona, Josep Pla tiene todo un volumen de su obra, que no tiene desperdicio. “La tramontana”, escribe, “crea atmósferas metálicas y tensas. La tramontana es una liberación, un ambiente propicio a la impetuosidad y a la vehemencia. La tramontana es fresca y sana. La tramontana crea cielos rutilantes de una prodigiosa



belleza [...] Yo creo que el hombre es un ser que vive inmerso en la meteorología. Los hombres si con algo no tienen nada que ver es con las estatuas de bronce o de mármol que los escultores producen. Los hombres y las mujeres allí son enormemente sensibles” (*El meu país; La substància*). Alguien ha dicho que el Ampurdán no es tierra de santos. El autor lo repite más de una vez. Ciertamente no hay ningún ampurdanés que haya conseguido oficialmente esta distinción de la Iglesia. A pesar de eso, pienso que hay santos ampurdaneses; lo que pasa es que no encajan con la “Gloria de Bernini”, son santos que rompen moldes. Siguiendo a la luz del Evangelio el itinerario rwandés del P. Joaquim Vallmajó, asesinado en abril de 1994, ¿qué calificación le daríais? Igualmente, si seguís el hilo conductor, a veces desconcertante, de la vida de Mn. Joan Alsina en Chile, hasta llegar a su testamento espiritual escrito la víspera de su prevista detención, y acercándose al momento de la ejecución en el “Puente Bulnes” de Santiago, el 19 de septiembre de 1973. Si no son testimonios de unas vidas sembradas al viento del Espíritu, ya me diréis cómo se explican. Ahora bien, más de una vez el golpe de tramontana rompe esquemas. Y si queréis santos de a pie también han surgido y surgen de la plana ampurdanesa, aunque desgraciadamente no sepamos distinguir estos santos anónimos, lo mismo que sucede en la mayoría de lugares.

A primera vista alguien puede pensar que todo el libro es una movida y se equivocaría de lleno. Si lo leéis con calma y os detenéis buscando el silencio descubriréis que cada página es como la punta de un iceberg que esconde en su interior el día a día de veinticuatro horas de una vida. Días sin sol algunos, otros brillantes; páginas grises que esconden un misterio, cuya luz brilla sin cegarnos pero luz asimismo. Luz de sol naciente, luz de atardecer, que ilumina una panorámica que te capta, sin que falte esporádicamente alguna salida crítica y áspera. “La Iglesia”, escribirá, “quiere nadar y guardar la ropa”. Ahora bien, buceando más hondo también dirá: “A pesar de todo, esta iglesia es la nuestra, la que amamos como locos. [...] Nuestra gran tentación es la eficacia, ser noticia”.

Una luz que se manifiesta en los orígenes de su vocación misionera como después de aquella conversación con Quim Vallmajó, condiscípulo suyo en el Seminario de Girona. Son días de exámenes y sentados en la sala de estudio Quim le dice casi al oído: “¿Sabes, Pep?, me hago misionero y me voy a África”. Josep no se hace el sordo; después, mientras deshoja la margarita del *sí* o *no* oye cada vez más clara la voz del Maestro hasta que sacando pecho de ampurdanés curtido por el sol y la tramontana, dice: “¡Aquí estoy!”. Y después la confidencia a su madre que con lágrimas en los ojos le responde: “Haz lo que te haga más feliz en la vida”. Una luz que nos hace descubrir las huellas del Maestro durante más de cuarenta años.

Los que conocéis al P. Frigola o si tenéis ocasión de hablar con él algún día, os daréis cuenta de que a pesar de mantener fresca la savia de sus raíces, sus intereses destilan sudor africano: las esperanzas, las inquietudes y



• *Pórtico*

las alegrías de aquella gente. Es que la Misión o hace solidario con el pueblo o no es auténtica misión. En el documento del Sínodo de los Obispos del año 1971, aprobado por la asamblea, leemos: “Trabajar por la justicia y participar en la transformación del mundo se nos presentan claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio” (Doc. Ig. 1972, pág. 94). Y Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Novo Millennio ineunte* escribirá comentando el capítulo 25 de San Mateo: “Tenía hambre y me disteis de comer... Esta página no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología que ilumina el misterio de Cristo. Sobre esta página, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia, la Iglesia mide su fidelidad de Esposa de Cristo”. (Doc. Igl. 2001, pág. 121).

JAUME CAMPRODON
Obispo emérito de Girona







Prólogo

Cuando Josep Frigola llegó a Uagadugú, en 1965, yo era un bachiller en el colegio de los padres escolapios de Sabadell que hacía los deberes de geografía más primarios: colorear el mapa de África. Era un mapa mudo, sólo había líneas y contornos que acababan en los océanos y el pequeño enlace con Europa. Si hoy recuerdo aquel mapa mudo es por una singularidad que todavía está vigente: las fronteras entre países estaban hechas con tiralíneas. Qué diferente era del mapa mudo de Europa que reseguíamos con distinto color a cada lado de las fronteras. Cuarenta y un años después, no puede dibujar el mapa de Europa ni un eurócrata de Bruselas. Y el de África sigue hecho con tiralíneas, con el mismo espíritu de reparto colonial que el del siglo antepasado (o sea, el XIX) pero con más sutileza: las supuestas potencias de influencia (Francia, Bélgica, Gran Bretaña, etc.) han sido sustituidas por su prolongación invisible: los intereses de sus empresas transnacionales.

Si merece la pena citar la fecha de inicio de este conjunto epistolar comenzado hace más de cuarenta años es porque en cada capítulo se avisa de cuándo fueron escritas cada una de las cartas. Perfecto para los que tenemos la obsesión de buscar una referencia de contraste a lo que nos están explicando, es decir, aquello de “dónde estabas cuando...” (aquí se cita un hecho “histórico”). Bien, pues Josep nos ha hecho un gran servicio a todos los que militamos en la práctica de la visión global y la actuación local. Os propongo una primera manera de leer este apasionante libro: situaros en la fecha de la narración epistolar, recordad el mundo en que vivíais y contrastad. Y, sobre todo, haced este ejercicio cuando sepáis, por ejemplo, cómo siguió nuestro protagonista el Mundial de fútbol de 1982 o los Juegos de Barcelona de 1992. Una referencia precisa de cómo se adentra en África la mal llamada “globalización”. Contrastad estas referencias con las que se hacen a otro instrumento de la civilización del siglo pasado que no merece tanta atención para nosotros, pero que para ellos es vital: el medio de transporte (el Citroën 2CV, el más emblemático).

Frigola ya llegó a su primer destino (Misión, con mayúscula, porque como demuestra sólo hay una, mitigar las penas de los demás, allí donde estén) con medios propios del año 60. Y lo hace saber con medios del siglo XXI, lo que abarca la telefonía móvil e Internet. Pero lo que nos convida a



analizar a través de estas páginas es por qué ese gran vacío que él quería reducir en los años 60 permanece intacto y probablemente más dilatado.

Hay pruebas a montones. Pero antes de entrar en ellas, es preciso hacer un homenaje al mensajero. Esta recopilación de textos es, más que nada, una prueba fehaciente del dominio de la lengua, un bofetón para los que achacan al paso del tiempo su pobreza de vocabulario. Y es también una buena muestra de la sorna, suficientemente elogiada en tantos otros autores, que se gastan los ampurdaneses dondequiera que estén. En la concepción formal del libro, el autor demuestra también un olfato de editor muy sensato: la selección de cartas, incluso alguna que en su momento debía costar escribir, es acertada: ni tufo de sacristía ni halago para los contestatarios de poca monta. Muy bien por el autor: ninguna causa, que no sea la justicia con caridad. “Dios creó al hombre seglar y sacerdote a la vez”, escribe Frigola en 1976. Un aforismo que vale igual para los equivocados curas guerrilleros como para tantas “oenegés” sin ninguna consistencia, sin alma. Me atrevo a decir que ninguna de las que hoy son tan codiciadas por algunos medios de información, puede presentar un currículo como el de Frigola.

Recapacitemos: un joven que llega a África en los años 60 ya sabe que no fue allí a convertir a golpes de crucifijo. Predica con el ejemplo. Aporta conocimiento en las dos actividades que todavía hoy son el fundamento de la posibilidad de desarrollo (necesarias pero no suficientes): el aprendizaje y la salud. Y cuando advierte que hay una mano invisible que desbarata tantos esfuerzos, se lo toma con la serenidad que sólo puede salir de muy dentro: un sacerdote de los de siempre. Leed con calma las reflexiones, que a lo largo de los años, hace durante sus estancias en nuestra tierra para “cargar pilas” (antes, ejercicios espirituales).

En una de sus primeras cartas, el autor avisa: “No os fiéis nunca de lo que dicen los periodistas-turistas” (esos que en quince días de estancia en un país ya lo saben todo y hasta dan lecciones). Le alabo el gusto, a pesar de formar parte del gremio aludido. Pero más allá del aviso, que me aplico, creo que se me pide una aportación más profesional sobre lo que subyace en el testimonio epistolar de Josep Frigola. Él constata un trecho de 40 años: los ricos, cada vez lo son más, y los pobres, cada vez son más pobres. ¿Es cierto? ¿Por qué? A la primera pregunta es fácil responder con una parte de la estadística: el nivel de pobreza global se ha reducido, gracias al desarrollo de muchos países asiáticos que no dejan de ser una tercera parte de la humanidad. La otra parte de las cifras estadísticas es la que realmente escuece: hay países que hace 40 años eran pobres y que ahora han pasado a la miseria. Se desprende de los textos de Frigola —insisto, hay que releer después de leer, porque es un ensayo, no un diario— cuando comprueba que Níger está peor que Burkina Faso y, más tarde (se puede relacionar con el 11-S), que la relación entre cristianos y musulmanes se enturbia hasta en los lugares más miserables de la Tierra, el África negra.



• Prólogo

Del por qué de todo esto, sólo puedo volver a hacer referencia del libro que mejor ha denunciado los peores efectos de la globalización (además de otras cosas tan positivas, por ejemplo, que Josep Frigola se pueda comunicar fácilmente con nosotros). A principios del milenio, el economista más influyente de la época del presidente Clinton en los Estados Unidos, Joseph Stiglitz, publicó el libro *El malestar de la globalización*, donde resumía su paso como ejecutivo del Banco Mundial entre 1997 y 2001. Es la carta de respuesta a tantas preguntas de Josep Frigola sobre si el origen de las injusticias que tan bien conoce, describe y soporta gracias a la solidez de su vocación, es de origen humano. Completamente cierto, le dice Stiglitz, que poco después de este inflamado libro recibió el premio Nobel de Economía por sus trabajos de décadas anteriores sobre la asimetría de la información (siempre hay un listo que utiliza la información en beneficio propio). Querido Josep, esta es la explicación más hiriente a lo que pasa en África: es víctima de la desinformación y de quienes la propician, las potencias occidentales que permanecen instaladas en las estrategias de hace dos siglos.

¿Qué se puede hacer? La receta que da este libro es la paciencia, que convertida con mucho esfuerzo, se llama “Kan kowa shi waye”, formar a la gente para que sepa espabilarse. Como darle un mapa mudo de su propia vida y que cada uno ponga las fronteras.

JOSEP M. URETA
Economista y periodista







Capítulo 1

21 de octubre de 1965:

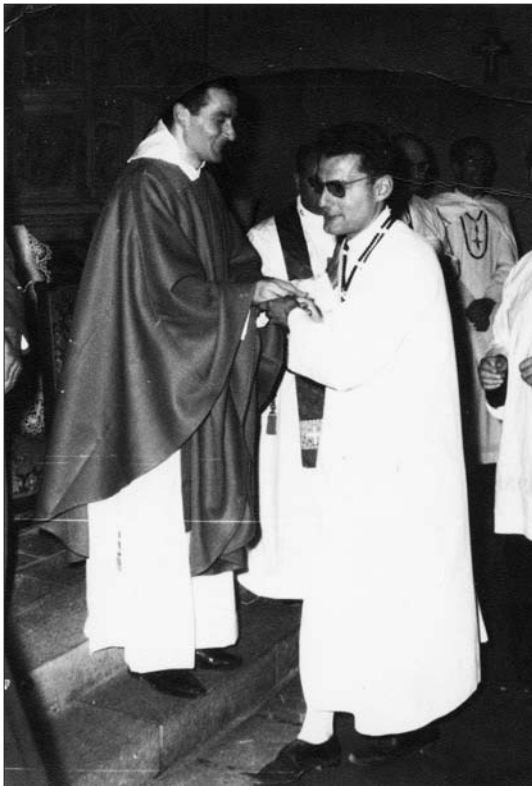
– Llegada a Ouagadougou, capital de Alto Volta, en África Occidental. Paso los primeros seis meses estudiando la lengua mossi.

Abril de 1966:

– Nombramiento para la parroquia de Gunguen en la diócesis de Koupela.
– Trabajo pastoral y social hasta finales de agosto de 1969.

De agosto a diciembre de 1969:

– Vacaciones con la familia en Vila-robau (Ventalló).



*Primera Misa de Quim Vallmajó,
en Navata (Alto Ampurdán),
junio de 1965.*





Día de mi Primera Misa, en la plaza de Vila-robau (Alto Ampurdán), julio de 1965.

Soy novato en el sacerdocio y novicio en la vida misionera. Soy aprendiz en la redacción de textos destinados al público en general. Sin ninguna pretensión, trato de reflejar lo que soy y lo que vivo dando testimonio. Hablo para los familiares, escribo para los amigos, comunico con gente dispuesta a ello. ¿O, no?

Me parece que, esta primera entrega de vida africana, deja adivinar un estilo que brota del corazón y fluye, sin demasiados miramientos. El lenguaje es sencillo, íntimo. Hay ilusión, empuje, ganas de realizar y realizarme. Hay, también, una fuerte exigencia interior por vivir con la gente del país, conocer su manera de ser y de hacer. Es lo fundamental. Casi, de vida o muerte. Después, vienen los primeros choques con la realidad de un mundo que es muy diferente. Te preguntas una y mil veces si llegarás a penetrarlo.

En el fondo, se deja entrever toda la problemática de la presencia y la acción de la Iglesia en el mundo. También hablo y filosofo mucho sobre la laberíntica y escurridiza integración cultural. Son preguntas repetidas y aliñadas de mil maneras desde hace muchos años que han vuelto a entrar en vigor con el Concilio Vaticano II. Quizá nos rompamos la cabeza sin sacar nada en claro, pero vale la pena intentarlo. Aparecen, además, los dos polos opuestos de siempre: el trabajo pastoral y el trabajo social. Comunidad cristiana y Comunidad humana.

Más allá de describir el país y contar experiencias, no puedo dejar de reflejar el debate interior, ni de intentar asociar gente maja en la búsqueda de un mundo más justo y solidario. Un mundo que no sea tan desastroso ni con tantas aristas.